

Distinguidos invitados, graduandos y sus familias
Miembros del consejo directivo del IESA que nos acompañan
Arquitecto Feliciano Reyna – Presidente de Acción Solidaria y Orador de este acto
Colegas, profesores y amigos

Es un placer y un honor estar con ustedes aquí esta noche para dar una merecida y sentida felicitación a los graduandos de las Maestrías en Administración, Gerencia Pública y Mercadeo del IESA. Quiero extender un reconocimiento muy especial a todos sus familiares y amigos, - por apoyarlos y acompañarlos durante esta fase tan importante de sus vidas hasta hacer posible lo alcanzado hoy. Felicitaciones a ustedes también.

Esta graduación es especial porque estamos cumpliendo medio siglo como institución. Cincuenta años es señal de perseverancia, de adaptación al entorno, de aprovechamiento de oportunidades y, sobre todo, de preocupación por hacer las cosas bien. También del esfuerzo que día a día hacen profesores, personal administrativo y todos los que conformamos esta casa de estudios por mantener tres acreditaciones internacionales y seguir ocupando excelentes posiciones en reconocidos rankings.

El domingo pasado, tuvimos el privilegio de celebrar nuestro aniversario con un concierto maravilloso en el Centro de Acción Social por la Música con la orquesta Sinfónica Simón Bolívar y bajo la batuta del maestro César Iván Lara. Como solista, tocó un virtuoso joven violonchelista de 13 años, apasionado, valiente, disciplinado y ejemplo de la Venezuela posible. Esto me hizo pensar en la historia de un gran amigo y quiero aprovechar esta oportunidad para hablarles de él y de lo que significa luchar por lo que se cree: el maestro José Antonio Abreu.

A José Antonio Abreu y a mí nos une una vieja amistad. Nos conocimos en la universidad en los años 60 y participamos juntos en un programa similar a Lidera que se conformó tras la caída de Marcos Pérez Jiménez. Desde ese entonces, nos une el amor por Venezuela. Abreu estudió economía y yo derecho. Tuvo que operarse varias veces por problemas de salud, pero eso no impidió que concluyera sus estudios de manera brillante. Tuve el honor de que tocara el órgano en mi boda, y desde esa fecha recuerdo esa dualidad entre su carrera como economista y su pasión: la música.

En su modesto apartamento tenía un piano de cola. Ese era un símbolo de que la música siempre estaba ahí, llamándolo y ocupando un espacio importante en su vida. Ahí me di cuenta de algo que distingue a un líder: concentrarse en su sueño y creer en él. Para ese entonces, el proyecto de Abreu, es decir, fundar una escuela musical, lucía poco atractivo y de bajo impacto. Muchos pensaban: ¿Qué tanto podía cambiar la vida de un muchacho el aprender a tocar un instrumento? Sin embargo, él tenía claro lo que quería y perseveró hasta alcanzarlo.

Además de esa claridad, lo distinguía una segunda cosa: saber contagiar a otros con su idea. Durante años, el Maestro fue buscando aliados; personas y organizaciones que entendieran el impacto que podía tener lo que hoy se conoce como El Sistema. A veces, se sentaba pacientemente durante horas, en la sala de espera de una oficina para que lo atendieran.

Incansablemente iba sumando gente y haciéndoles saber que había un interés común y un fin social: una Venezuela mejor.

La tercera característica que identifiqué de Abreu como líder, es su capacidad de delegar. Y lo pude observar cuando fue ministro de Cultura. Abreu dio autonomía a museos, teatros y asociaciones culturales, confiando en la capacidad de estos entes y apoyándolos. Eso permitió que en el país floreciera un movimiento cultural importante.

Tras cuarenta años, consiguió desarrollar un modelo de aprendizaje musical que hoy otros países buscan replicar, y formar músicos venezolanos que son admirados en el mundo.

Así como Abreu, hay muchos hombres que se distinguen por lo que hacen por los demás. Hoy tenemos el privilegio de que nos acompañe como orador de orden Feliciano Reyna, destacado arquitecto que se ha dedicado a defender los derechos humanos, y quien es presidente de Acción Solidaria, una organización que promueve la prevención de VIH y la atención en el área de salud. Feliciano es un emprendedor social que desde 1995 es activista, rostro y voz de una causa que hoy considera su compromiso de vida. Tras una historia personal, él ha asumido esta lucha contra el SIDA como un camino privilegiado y ha logrado entusiasmar a muchos voluntarios que hoy apoyan a esta organización.

Al hablarles de estas historias, de estas personas, quiero pedirles hoy que piensen en el compromiso que tienen ustedes al haberse formado en una escuela como el IESA. Tienen el privilegio que muchos no han logrado tener. Hoy son profesionales preparados, pero su rol no debe mantenerse en el rigor de los negocios, sino debe haber un compromiso con los valores. Ese es el mayor tributo que pueden dar como egresados.

Venezuela necesita nuevos líderes, profesionales que tengan no sólo grandes conocimientos, sino una profunda conciencia social y que impacten en el entorno. Personas que piensen para el país, pero que también lo sientan.

Estudiar en el IESA implica ese gran compromiso. Hoy conforman ustedes este grupo de nuevos líderes, emprendedores y profesionales que no se quieren rendir y que pueden demostrar a los demás que sí se puede. Finalizo transmitiéndoles el deseo de que dentro de cincuenta años, alguien se pare en este escenario a hablar sobre alguno de ustedes y sobre cómo llevó a cabo su sueño.